

Strategic partnership European Union - Russian Federation: Favorable factors, mitigating conditions and uncertain perspectives

Sumario

Rusia en Europa: relaciones geopolíticas euro-rusas desde la II Guerra Mundial. Resurrección de Rusia como potencia con aspiraciones regionales y mundiales. Acercamiento institucional entre la UE y la FR. La UE en la esfera geo-energética de la FR. La FR en la esfera geo-estratégica de la UE; Las cifras comerciales. Conclusiones.

Resumen

El presente ensayo pretende analizar los diversos factores que constituyen la interdependencia entre la Unión Europea (UE) y la Federación Rusa (FR) en sus dimensiones geopolíticas, geoestratégicas y energéticas. Se trata igualmente de indagar las variables que componen, complican y/o facilitan el diálogo diplomático iniciado en junio de 1994 por la UE y la FR en un contexto multilateral e institucional para lograr un Acuerdo sobre la Asociación y Cooperación (AAC). También enfoca sus perspectivas de alcanzar e institucionalizar de modo estable y duradero los parámetros de la aspirada Asociación Estratégica euro-rusa, tomando en cuenta el papel de los Estados Unidos y aquel de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Palabras clave: *Interdependencia, diálogo diplomático, Asociación Estratégica euro-rusa.*

Abstract

The present paper seeks to analyze the diverse factors that constitute the interdependence between the Europe Union (UE) and the Russian Federation (RF) in their geopolitical, geostrategic and energy dimensions. It is also aspires to investigate the variables that compose, complicate and/or facilitate the diplomatic dialogue initiated in June of 1994 by the EU and the RF in a multilateral and institutional context to secure an Agreement on the Association and Cooperación (AAC). It also focuses on their perspective to reach and to institutionalize in a stable and lasting way the parameters of the desired Euro-Russian Strategic Association, taking into account the role of the United States and that of the North Atlantic Treaty Organization (NATO).

Key Words: *Interdependence, diplomatic dialogue, Euro-Russian Strategic Association.*

Artículo: *Recibido 8 de Octubre de 2008; aprobado, Noviembre 21 de 2008.*

Makram Haluani: *Doctorado en Ciencia Política, Universidad de Münster, Alemania. Periodista y Politólogo de formación de la misma universidad. Profesor del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Simón Bolívar, Valle Sartenejal, Venezuela.*

Correo electrónico: *mhaluani@usb.ve*



La asociación estratégica Unión Europea-Federación Rusa: Factores favorables, condiciones mitigantes y perspectivas inciertas

Makram Haluani

Introducción

Con su PIB de US\$16.830 millardos para 2007, la Unión Europea (UE) es el bloque transnacional económico más grande en el mundo, ocupando el 30% del PIB global, dejando a los Estados Unidos, la mayor economía nacional en el mundo con su PIB de US\$13.811 millardos, igualmente para 2007, en segundo lugar. No obstante, tal supremacía económica, financiera e industrial no viene sin sacrificios y sin un alto precio que pagar.

La UE importa actualmente el 50% de sus necesidades energéticas del exterior, y en particular de regiones extra-europeas, es decir euro-asiáticas. Esta dependencia energética no va a disminuir, sino más bien a aumentar a un estimado de 65% para el año 2030. El 80% del consumo de petróleo y casi el 55% de sus demandas por el gas natural provienen del exterior, tanto europeo como extra-europeo. Tan solo la Federación Rusa (FR) provee actualmente a la UE el 26% de sus necesidades petroleras y el 29% de su consumo de gas natural. Para los estrategas europeos, de la misma UE, tal dependencia energética de un solo país, sea cual fuera, incita preocupaciones en Bruselas y en cada capital europea, no sólo por el presente y el futuro industrial, económico y político de Europa, sino también referente a sus relaciones con otras potencias, primordialmente con los Estados Unidos, China Popular, y el Japón, entre otras emergentes. La UE, ya sea en conjunto o por país, y como todo otro ente estatal nacional o supranacional, siempre aspira a contar con autosuficiencia energética factible y alcanzable para un futuro seguro y próspero. Para ello juegan un papel preponderante las relaciones intra-europeas de toda índole.

Sin embargo, la dependencia energético-consumista de la UE no representa un serio desafío geopolítico y económico-industrial, tan solo para la misma. Lo que vincula significativamente la UE a Rusia, en materia energética también compromete fuertemente a esa última potencia en materia financiera con el bloque europeo. Los ingresos en divisas duras, sobre todo en euros, y por consiguiente las altas finanzas del Estado ruso, se ven en considerable grado dependientes de la solvencia financiera de la UE. La filiación recíproca y mutuamente comprometida entre la UE y la FR en el campo energético se considera asimétrica, a primera vista, ya que las exportaciones rusas del crudo y del gas natural a los diferentes países de la UE quizás no parecen contrarrestar suficientemente los ingresos financieros provenientes mayormente de la UE, por el orden de US\$ un millardo al día a favor de Rusia. No obstante esta asimetría funcional, la interdependencia entre esos dos entes es un *fait accompli* en todo sentido y aceptado, aunque con ciertas reservas, por ambos lados. Es por esas reservas que la UE y la FR iniciaron en junio de 1994 un diálogo diplomático,

para llegar a firmar en diciembre de 1997 el Acuerdo sobre la Asociación y Cooperación (AAC), con miras a entablar relaciones mutuamente fructíferas en un contexto institucionalizado, estratégico y multidimensional, más allá del campo netamente energético. Este diálogo sigue vigente, aunque con marcados altibajos, creando cada vez menos esperanzas concretas en cuanto a lograr finalmente una “Asociación Estratégica” UE-FR.

Aparte del peso negativo que juega la historia de las relaciones euro-rusas, la actual y precaria situación de las relaciones UE-FR, así como las múltiples condiciones desfavorables ofrecen un importante contrapeso a los factores favorables y perspectivas alentadoras en cuanto a la factibilidad operativa de una futura “Asociación Estratégica” UE-FR. Las preocupaciones en el campo euro-transatlántico, ya sea en forma colectiva general o nacionalista-individual en Europa, de que se forme de pronto una “OPEC de Gas” por países y potencias poco estables internamente, impredecibles en su política exterior-comercial, y/o hasta anti-occidentales en su política internacional, han generado un ambiente político para la creación de una “OTAN-Energética”, dentro de la comunidad transatlántica en general y de la UE en particular, para resguardar su autosuficiencia energética en materia de petróleo y gas natural.

Las últimas decepcionantes cuatro cumbres UE-FR en Samara (Rusia) y Mafra (Portugal) en 2007, Janti Mansiisk (Rusia) en junio y en Niza (Francia) en noviembre de 2008, así como otros eventos y circunstancias, tanto transatlánticas como europeo-regionales, diplomático-geopolíticas como económicas, reflejan un fiel retrato del actual y complejo mosaico de las relaciones euro-rusas y del cuadro euroasiático poco alentador y un cuadro general inseguro para la mutuamente deseada “Asociación Estratégica”.

El propósito de este trabajo es analizar los diversos factores que constituyen la mencionada asimetría funcional, es decir la interdependencia entre la UE y la FR como un *fait accompli* contemporáneamente real en dimensiones geopolíticas, geoestratégicas y energéticas. Es también objetivo de este ensayo indagar las variables que componen, complican y/o facilitan el diálogo diplomático iniciado en junio de 1994 por la UE y la FR en un contexto multilateral e institucional, geopolítico, estratégico y multi-dimensional más allá del campo netamente

energético para lograr un Acuerdo sobre la Asociación y Cooperación (AAC). Se pretende identificar las perspectivas de alcanzar e institucionalizar, de modo estable y duradero, los parámetros de la cooperación estratégica euro-rusa, tomando en cuenta igualmente el papel de los Estados Unidos y aquel de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Se aplica un acercamiento analítico-empírico, acudiendo a las publicaciones académicas y estadísticas más relevantes y disponibles sobre esta importante temática euroasiática. Más allá de la metodología empírico-cuantitativa, la exploración aplicada también sigue los lineamientos del análisis cualitativo.

1. Rusia en Europa: relaciones geopolíticas euro-rusas desde la Segunda Guerra Mundial

La capitulación alemana en mayo de 1945 efectivamente consagró a la URSS como una potencia geopolítica decisiva en Europa, permitiéndole decidir sobre la re-estructuración política y territorial en Europa Central y Oriental. Mientras tanto, el “final nuclearizado” de la Segunda Guerra Mundial en el Océano Pacífico, le abrió una ventana de oportunidad geopolítica a Rusia. Fue el 7 de agosto, un día después del uso de la primera bomba atómica norteamericana contra Hiroshima, que la URSS anuló el Tratado de Neutralidad con el Japón de abril de 1941, declarándole así la guerra y procediendo a invadir la mitad sureña de Sachalin y las Islas Curiles al norte del Japón, pretendiendo ocupar más partes del ya agotado imperio nipón. Es de asumir en retrospectiva que la decisión del presidente norteamericano Harry S. Truman de arrojar la segunda bomba atómica contra Nagasaki para el 8 de agosto de 1945 apuntaba, tanto a terminar de convencer al liderazgo nipón de capitular, como a disuadir a la URSS de seguir ocupando territorios japoneses. En el contexto pan-europeo, la creación del Bloque Europeo Oriental, a partir de 1947/8 efectivamente afianzó una “franja de protección” en Europa Oriental para apartar a la Rusia bolchevique y sus aliados socialistas del resto de Europa. La omnipresencia del Ejército Rojo soviético en toda esa región y la creación, bajo mando ruso de la Organización para la Asistencia Económica Mutua (CAME/COMECON) en enero de 1949, inició institucionalmente la división ideológica de Europa, y por ende el inicio de la Guerra Fría.



Por su parte, Europa Occidental, para abril de 1949 mayormente organizada bajo liderazgo y “paraguas nuclear” norteamericano en la OTAN, se volvió un desafío geoestratégico para Rusia, más allá del contexto geográfico de Europa. La “otanización” democrático-capitalista de la Europa Occidental significaba para la Rusia socialista y proletaria enfrentarse a una Supra-Europa transatlantizada, “otanizada” y nuclearizada.

El enfrentamiento Este-Oeste, concretamente entre la URSS y los Estados Unidos (EU) y sus respectivos bloques aliados, tuvo desde su principio en 1947 marcadas dimensiones ideológicas, políticas, geopolíticas, económicas y militares. No obstante la mundialización posterior de la Guerra Fría en todas esas dimensiones, en el contexto estrictamente europeo de la misma, este enfrentamiento cimentó hasta la fecha de modo irreversible, la presencia y en todas las dimensiones anteriormente mencionadas a Rusia en Europa. El Bloqueo de Berlín en 1948/49, la primera prueba atómica exitosa de la URSS en septiembre de 1949, y la creación del Pacto de Varsovia (PV) en mayo de 1955 fueron los primeros eventos e indicios de que la Rusia bolchevique ya era una superpotencia, amenazadora y temible para Europa occidental (Suny, 2002; McAuly, 1992).

La respuesta europea al reto soviético se desarrolló en dos facetas: la consolidación de la OTAN, así como la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) para enero de 1958 y luego la Comunidad Europea (CE) en julio de 1967 (Aldecoa Luzarraga, 2004; Vilario Pintos, 2000). Esa doble-respuesta europea sigue siendo hasta hoy un hecho y un pilar del desarrollo multi-dimensional pan-regional del viejo continente, evidenciada por la creciente consolidación de varias instituciones, tanto europeas como transatlánticas, como por ejemplo la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Europa (CE). La aguda bipolarización ideológica, económica y militar durante la Guerra Fría mantuvo a la Rusia socialista manifiestamente presente dentro de Europa en el sentido conflictivo amenazador para el occidente euro-atlántico, circunstancia geopolítica imponente que dejó sabor rusóforo en la mente de las élites decisoras y poblaciones europeas, tanto occidentales como orientales.

La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y la subsiguiente dimisión de la URSS en

diciembre de 1991 cambió substancialmente para entonces la esencia y la imagen de la presencia rusa en el marco geoestratégico euro-atlántico. El derrumbe del PV y COMECON y la salida e independencia de todas las (ahora ex-) repúblicas soviéticas hicieron que Rusia volviera a ocupar su territorio ruso original, formándose como la Federación Rusa (FR). Los años de la inestabilidad política en Rusia, de su profunda transformación económica, y de su confusión socio-cultural ante los rasantes cambios en el Estado y la sociedad civil rusa, en particular la época del gobierno de Boris Yeltzin, entre junio de 1991 y diciembre de 1999, marcaron un proceso de autismo político involuntario, un debilitamiento económico-financiero y un serio retroceso geopolítico ruso ante una Europa cada vez más consolidada institucionalmente (Blair, 2005).

La transformación de la CE a la UE por el Tratado de Maastricht, vigente a partir de noviembre de 1993, su ampliación a 15 miembros en enero de 1995, así como la introducción del euro como su moneda única en enero de 2002 constituyeron factores que reforzaron a Europa ante la Rusia ahora federativa, mientras que ésta última iba pasando por un proceso para aquel entonces incierto de un doloroso “re-encuentro consigo misma” en lo político-sistémico, institucional, económico-financiero y socio-cultural. Como aporte a ese proceso, la UE acordó en junio de 1991 el programa Technical Assistance to the Commonwealth of Independent States (TACIS) a manera de un Plan Marshall para los países de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI), formada en diciembre de ese mismo año y que proveía el monto total de €3.138 millardos de 1993 hasta el 2006. Es de destacarse aquí que Rusia había gestionado en octubre de 2002 la creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) entre los miembros de la CEI, habiendo evolucionado la misma de su original formato institucional CEI-Tratado de Seguridad Colectiva de mayo de 1992, para así reforzar la dimensión política de la CEI con otra militar, facilitando así más el contrapeso de la CEI/OTSC frente la UE/OTAN.

A partir de 1991 y hasta la fecha, la UE y la OTAN se cristalizan como los dos factores que más influyeron sobre la presencia política y económica rusa en Europa. Tanto la constelación interna de ambas instituciones geoestratégicas supranacionales como sus respectivas políticas, ya sean paralelas o por separado,

referentes a otras instituciones multilaterales, regiones, países, situaciones, temas y/o crisis, siguen impactando sobre la percepción en el Kremlin sobre el posicionamiento e influencia rusa en Europa y en el mundo. Siendo Bruselas la sede principal, tanto de la UE como de la OTAN, se le dificulta a los “decisores” gubernamentales rusos resistir la sospecha de que el crecimiento institucional de ambos entes sólo puede efectuarse en el contexto de suma-cero; es decir, que todo crecimiento de la UE o de la OTAN se procurará a costillas de la influencia rusa en Europa, en especial y en el mundo en general.

Más aún, el sobrepeso militar de los EU dentro de la OTAN y, por consiguiente, dentro de Europa, refuerza la convicción en Moscú de que toda actuación regional o extra-regional de la OTAN es, en esencia, una actuación geoestratégica estadounidense con miras a cimentar cierta hegemonía norteamericana en regiones vitales para los EU. El derrumbe de la URSS y del PV dejó en efecto a Rusia geopolíticamente vulnerable frente a una Europa económicamente gobernada por la UE, pero geopolíticamente subordinada a una OTAN sustentada por los EU (Service, 2005). Las guerras de los países ex-yugoslavos entre 1992 y 2000, sobre todo la decisiva intervención de la OTAN en las crisis en Bosnia-Herzegovina 1994-1995 y Kosovo en 1999, evidenciaron plenamente el papel líder que Washington ha desempeñado asertivamente en resolver tales situaciones, en ausencia de una actuación europea unida, oportuna y decisiva.

Es por ese desarrollo que se planteó la creación de dos instituciones trans-europeas para enlazar el espacio euro-atlántico con aquel euro-asiático y facilitar mecanismos de diálogos y consultas multilaterales entre los actualmente 26 miembros de la OTAN y 24 Países Asociados. Este doble esquema institucional se concretó mediante la fundación de la Asociación para la Paz (APP) en mayo de 1994 y del Consejo de la Asociación Euro-Atlántica (CAEA) en mayo de 1997. Mientras que la APP les proporciona a sus países asociados la oportunidad de negociar y entablar el alcance y el nivel de sus relaciones bilaterales con la OTAN, la CAEA representa una plataforma institucional para consultas y diálogo multilateral entre la OTAN y todos los 24 estados asociados, siendo estos: Austria, Finlandia, Irlanda, Malta, Suecia, Suiza, Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro, Serbia, así como los miembros de la CEI/OTSC: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Moldavia, Rusia,

Tayikistán, Turkmenistán (éste último tan solo miembro asociado de la CEI desde agosto de 2005), Ucrania y Uzbekistán.

La principal razón para sostener la CAEA y su órgano operativo bilateral la APP, sigue siendo encaminar y fortalecer un foro de diálogo transatlántico-euro-asiático institucional y multilateral, con miras a “compensarles” diplomáticamente a la FR y la CEI/OTSC la pérdida del anterior auge militar de la URSS. Otro objetivo de la APP y de la CAEA es impedir que eventuales tensiones de índole fronterizo-militar entre los miembros de los bloques exrivales se desenvuelvan en conflictos beligerantes amenazantes para la seguridad territorial y económica de los países de la UE y la OTAN, tal como el suministro de energía y de materias primas para sus respectivas industrias.

Sin embargo, otros dos factores de índole geoestratégico militar delimitaban la proyección rusa geopolítica hacia Europa: la firma del Tratado sobre la Reducción de Armas Estratégicas II (START II) en enero de 1993 entre Boris Yeltzin y George H. W. Bush, así como la salida de EU del Tratado ABM (Anti-Ballistic Missiles de 1972) en junio de 2002. Mientras que el START II le prohibió a la FR desarrollar y usar tecnologías de misiles altamente sofisticadas de tipo MIRV (Multiple Independently Targeted Re-Entry Vehicles), la anulación del ABM por EU no obstaculizó la ratificación del START II por la Duma rusa, pero si imposibilitó su implementación por ambas partes. De este modo, se evidenció la impotencia tecnológico-militar de la FR como el estado heredero más imponente de la URSS para proyectarse militarmente ante toda Europa, contribuyendo aún más en la última década del siglo XX a que las regiones orientales de Europa iniciaran el proceso de buscar vías de integración, ya sea económica con la UE y/o militar con la OTAN a la Europa occidental (Asmus, 2008; Haluani, 2000).

A ese hecho se sumó el ingreso de Austria, Suecia y Finlandia a la UE en enero de 1995, la zona de influencia económica rusa disminuyó hacia el oeste europeo, comenzando así la UE a perfilarse como un serio competidor de la FR por influencia geoeconómica y geopolítica en la Europa oriental, encontrándose la FR en aquella época en una profunda reestructuración política y económico-financiera, es decir en una *perestroika* hacia la democracia parlamentaria y una economía de mercado libre y competitiva (Domrin, 2006; Gustafson, 2005).



El ingreso de Hungría, Polonia y la República Checa a la OTAN, en marzo de 1999, impuso imperativos geopolíticos significativos a la política exterior de la FR. El concepto geopolítico del Kremlin de resguardar la seguridad y defensa de Rusia en sus alrededores inmediatos, llamado el “Extranjero Cercano” (ближнее зарубежье: *blizhneye zarubezhiye*), tenía que someterse a una exhaustiva revisión por los decisores del Kremlin, en aras de las nuevas formas y dimensiones geográficas de la recién impuesta ecuación geoestratégica: FR versus OTAN/EU. Pero una vez más los altibajos y presiones de la política doméstica en Rusia y las precarias finanzas del Estado ruso le impidieron a sus élites, bajo el liderazgo de Yeltzin, conceptualizar y aplicar una respuesta contundente a la merma del espacio geopolítico ruso ante una Europa organizada multidimensionalmente en la EU y la OTAN, con un sólido trasfondo trasatlántico. Además, el operativo “Fuerza Aliada” de la OTAN contra Serbia en marzo-junio de 1999, el factor crecientemente potente del Islam fundamentalista (sunita y shiita) en Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, y la inestable, pero pro-occidental política energética de Kazajistán, la dimisión del entonces primer ministro Sergei Stepashin en agosto de 1999 y las elecciones parlamentarias para diciembre del mismo año, fueron todos factores que dificultaron una postura firme político-militar rusa ante lo que fue percibido como incursión en su “Extranjero Cercano”. Ni siquiera la ocupación militar rusa del aeropuerto de Sarajevo en junio de 1999 pudo demostrar convincentemente que la FR se había rehabilitado como un trascendental actor político-militar en Europa.

Un hecho geopolíticamente significativo para la FR y digno de distinguirse en este contexto es la política europea de aquellos países directamente aledaños a la FR. Con la entrada de Finlandia en la UE, en enero de 1995, así como el ingreso de los dos estados bálticos Estonia y Letonia a la OTAN en abril de 2004 y en la UE un mes después, se constataron fronteras directas entre esas dos organizaciones por un lado y la FR por el otro. Por primera vez desde 1944-45, Rusia ya no goza de una “franja de parachoque” entre su territorio y aquel de Europa occidental. Aunque en lo económico ello no significaría mayor amenaza para la FR, en lo geopolítico-militar esa repentina cercanía geográfica indicaba una disminución de margen de maniobra para todos los actores

involucrados en caso de graves crisis, incluso diplomáticas. Como respuesta a aquella proximidad anticipada e indeseada, Rusia motivó la creación de la CEI en diciembre de 1991 y la OTSC un año después. La continua vigencia formal de la CEI, en especial por la membresía de Bielorrusia y Ucrania, le sigue proporcionando a Rusia la posibilidad de resguardar un espacio institucional multilateral “separador” propio ante la Europa de la UE y la OTAN. Vale agregar aquí que la fuerza, tanto institucional como práctica, de la CEI/OTSC fue puesta seriamente en duda por el operativo militar ruso en Georgia en agosto de 2008. Notando que en el fondo la Rusia euro-asiática históricamente siempre ha sido y sigue estando interesada en pertenecer a Europa bajo sus propias condiciones, y no en separarse de ella, la incursión de la UE y la OTAN en Europa Central y Oriental representa un desarrollo “des-europeizante” para Rusia. De allí el interés de Moscú en estrechar lazos tanto con la UE como con la OTAN, en aras de preservar su presencia institucional y geopolítica en Europa.

2. Resurrección de Rusia como potencia con aspiraciones regionales y mundiales

La designación de Vladimir Putin por Boris Yeltzin como presidente interino de la FR en diciembre de 1999 marcó un importante cambio en la escena política interna de Rusia. En marzo del 2000, Putin ganó las elecciones presidenciales con el 53% de los votos. Fue la política de estabilización doméstica que Putin encaminó y su “mano dura” contra los separatistas chechenos en la segunda guerra chechenia de 1999-2002, siendo la primera en 1994-1996, que le garantizaron a Putin en las elecciones presidenciales de marzo de 2004 el 71,3% de los votos. Entre los años 2000 y el inicio de la segunda presidencia de Putin en 2004 se vieron los primeros indicios de que las relaciones entre Rusia por un lado y UE y los EU/OTAN por el otro no serían libres de tensiones.

Las razones para los altibajos en esas relaciones se pueden ubicar en factores de la política norteamericana tanto doméstica como externa. La llegada del republicano neo-conservador George W. Bush a la presidencia de EU, en enero de 2001 inauguró una postura más ideológica que su predecesor demócrata William J. Clinton. La política fiscal y social doméstica de Bush ya patentizaron sus credenciales conservadores desde un principio, pero fue la

reacción de su gobierno a los sucesos del 11 de septiembre de 2001 que endurecieron sus rasgos neo-conservadores. La activación del Artículo 5 de la Carta de la OTAN y la declaración norteamericana de guerra contra el terrorismo internacional al día siguiente, así como la invasión de Afganistán en octubre del mismo año eran inequívocos síntomas al mundo de que EU asumiría una actitud proactiva y ciertamente preventiva, sin o con sus aliados institucionales, ante el desafío del terrorismo internacional, sea cual fuera su origen, modalidades y alcances (Frank, 2008; Zakaria, 2008; Fukuyama, 2007; Daaldo & Lindsay, 2005).

La contextura y la conducta de las relaciones internacionales cambiaron substancialmente después de septiembre de 2001 para todos los países e instituciones involucradas y afectadas, ya sea directa o indirectamente. El anuncio de la Doctrina Bush y de la “Guerra contra el Terrorismo”, re-definieron la esencia y funcionalidad de las relaciones transnacionales, en particular las transatlánticas. En Europa, la OTAN, la OCSE y la propia UE produjeron políticas y estrategias para combatir el terrorismo fundamentalista, principalmente por convicción propia de que el mismo bien puede afectar a Europa, y por otra parte bajo incesante presión norteamericana, aludiendo al Artículo 5 de la OTAN. En lo que concierne a Rusia, los ataques terroristas de Al Qaeda del 11.09.2001 introdujeron el único factor importante que hasta la fecha representa puntos de acuerdo y cooperación ruso-estadounidense; es decir, el objetivo común de combatir el fundamentalismo radical sunnita y/o shiita. La experiencia rusa con los separatistas chechenos desde 1994 ha imbuido en los decisores del Kremlin la importancia de asumir una política de “mano dura” ante grupos separatistas-terroristas. Sin embargo, el hecho de que tanto EU como Rusia han sido y siguen siendo blancos de movimientos fundamentalistas violentos, no ha opacado y mucho menos ha resuelto, los cuantiosos otros temas de discordia entre ambos.

Precisamente por la firma del Tratado sobre Reducción de (Armas) Ofensivas Estratégicas (SORT) entre Vladimir Putin y George W. Bush en mayo de 2002, limitando a 2.200 ojivas nucleares el arsenal de cada uno de sus respectivos países, aumentó la percepción rusa de que su poder geopolítico y geoestratégico estaba siendo delimitado por su incapacidad de determinar el alcance de su proeza militar-nuclear. La lenta y laboriosa transformación de la economía rusa, de

una estatalmente dirigida a otra de índole mixta entre privada, semi-privada y capitalismo de Estado, estaba creando en aquel entonces cierta inestabilidad financiera y, por ende, una situación política interna inestable (Barnes, 2006; Gustafson, 2005; Hoffman, 2003). De modo que la política exterior rusa hacia Europa y EU se caracterizaba más bien por pasividad y hasta por una sensación de vulnerabilidad ante eventos y actitudes por parte de fuerzas y actores foráneos poco “manejables” por Moscú.

En medio de este ambiente psico-político ruso de vulnerabilidad fiscal se produjo la invasión norteamericana de Irak en marzo de 2003, cambiando unas cuantas condiciones geopolíticas y económicas para Rusia. La invasión estadounidense de Irak puso a prueba las relaciones euro-estadounidenses, creando un rechazo mundial a aquella guerra y una preocupación por las implicaciones para la estabilidad del Medio Oriente y el suministro energético a corto y largo plazo. De hecho la consiguiente alza en los precios petroleros beneficiaba no solo a los países exportadores del crudo, sino también a Rusia. De un promedio de US\$10 por barril del tipo West Texas en diciembre de 1998, a US\$16 en enero de 1999, a US\$35 en septiembre de 2000, a US\$40-50 en septiembre de 2004, a US\$77 para julio de 2006, a más de US\$100 en febrero de 2008, quedándose alrededor de US\$116 como precio-promedio para todo el año 2008. (<http://www.eid.doe.gov>).

El alza en los precios del crudo le ha proporcionado a Rusia una oportunidad de ejercer su forma de “poder suave”, basado en un inicio y principalmente en sus recursos financieros. Siendo el “poder suave” de un determinado estado su capacidad de persuadir, más no de coaccionar, ante sus adversarios y sus aliados, mediante su influencia política, económica y cultural (Nye, 2004:11), se puede argumentar que en general Rusia no ha sufrido una disminución en esta clase de poder ante las ex-repúblicas soviéticas, en especial ante Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Armenia, Azerbaiyán y las cinco repúblicas en el Asia Central. Pero en la esfera europea oriental, en particular en las tres repúblicas bálticas, en Georgia y en el oeste de Ucrania, la influencia política y económica rusa ha tenido que ceder parcialmente ante la ampliación de la UE y de la OTAN en esa región. De hecho, el ingreso de Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, y República Checa, a la UE en mayo de 2004 disminuye una vez más la



zona de influencia geoeconómica rusa hacia el oeste europeo.

Nuevamente se impone la UE como competidor ahora un tanto más vigoroso de la FR por influencia geopolítica en Europa. Igualmente, la inclusión de Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumania a la OTAN, en marzo de ese mismo año, dictaron otras importantes limitaciones geopolíticas a la política exterior y de seguridad y defensa de la FR. Mientras se considera natural y hasta de esperarse que la UE se amplíe en su propio espacio geográfico, la ampliación de la OTAN se percibió en el Kremlin como un incremento agresivo de un eurocentrismo superfluo y nutrido por la proeza militar-logística estadounidense. La cada vez mayor “europeización”, por cierto más cuantitativa que cualitativa, de la OTAN representa un marcado incremento de la influencia norteamericana en el viejo continente.

Aparte de la sólida base petro-fiscal-financiera para el resurgimiento de Rusia como una potencia más allá de Europa, vale destacar en este contexto el factor político doméstico como una importante variable en este surgimiento. La popularidad del presidente Putin y de sus medidas económicas estabilizadoras en la opinión pública rusa alcanzó para diciembre de 2007 el 70%. Las numerosas y severas críticas hechas por calificados expertos académicos y periodistas, tanto rusos como extranjeros, contra la “democracia dirigida” y el sistema económico oligopólico establecidos por Putin y su círculo de los “silovikis” (poderosos) ostentan ciertamente argumentos y evidencias difíciles de ignorar (Goldman, 2008; Jack, 2007; Domrin, 2006; Wenger y Orttung, 2006; Shevtsova, 2005; Gustafson, 2005; Lynch, 2005; Hoffman, 2003). Sin embargo, el continuo crecimiento por el orden de 6 a 7% del PIB ruso desde 2002 y del PIB *per cápita* a US\$4.400 para mediados de 2007 (<http://www.worldbank.org>) explica parcialmente la popularidad de Putin. Por otra parte, su personalidad carismática, la confianza que él irradiaba en un seguro futuro, su éxito en entablar estabilidad económica -aunque controversial-, su firme postura quasi-anti-occidental en asuntos exteriores en aras de la repotencialización internacional y geoestratégica rusa son todos factores que convergen para explicar la popular estabilidad político-económica sistémica putinesca heredada y hasta la fecha sostenida por su sucesor Dmitri Medvedev, a partir de mayo de 2008 en la presidencia rusa.

Es de anotar que la actual potencia geoeconómica del Estado ruso proviene fundamentalmente de las abundantes reservas de petróleo y del gas natural que posee el mismo, más el control que ejerce sobre los oleoductos y gasoductos que proveen energía indispensable tanto para el propio desarrollo como para el de toda Europa. Vale recordar que la URSS proveía desde 1968 gas natural a diversos países europeos. Tan solo el ejemplo de la empresa rusa OAO Gazprom y su omnipresencia en la economía nacional dan constancia de la actual y prospectiva prepotencia energética rusa, no solamente ante Europa, sino en el mundo. Las reservas del crudo y gas natural rusas controladas por Gazprom y estimadas para 2005 en US\$254 millones superan aquellas de US\$250 millones de Saudi-Aramco, los US\$248 millones de la PDVSA venezolana, los US\$199 millones de Qatar Petroleum y los US\$137 millones del Ministerio de Petróleo de Irak (<http://www.pfcenergy.com>). Con un sexto de las reservas mundiales del gas natural en Rusia, el 50,01% de las acciones de Gazprom en manos del gobierno federal ruso y el 32,59% propiedad de empresas y ciudadanos rusos con estrechos vínculos gubernamentales, con más de 30 países europeos dependientes del suministro del gas natural (véase Tabla 1) por Gazprom, no cabe duda sobre la capacidad del Kremlin de dictar los precios de esa materia prima tan vital y ejercer control geopolítico directo en Europa y hasta más allá de la misma (Ellman, 2007; Pörzgen, 2007; Hill, 2004).

El uso político del poder geo-energético ruso, especialmente ante países europeos y en materia del suministro del gas natural, ya tiene antecedentes. En el caso de Bielorrusia en febrero de 2004 y de nuevo en enero de 2007, así como en cuanto a la Ucrania en enero de 2006 y de nuevo en enero de 2009, Gazprom interrumpió el suministro del gas a esos dos países vecinos por varios días, por instrucciones del Kremlin, dejando a 16 países en Europa sin suministro continuo de gas natural e imponiendo así un alza en las tarifas del orden de 60% a 100%. El poder “gasoviki” ruso, al igual que aquel del petróleo, será muy probable y repetidamente aplicado en un futuro próximo a aquellos países, en especial, de la UE y OTAN, que, desde la perspectiva de Moscú, persiguen una política perjudicial a los intereses nacionales del Estado ruso y a su política exterior. Desde la óptica geopolítica rusa, las “agresivas incursiones” estadounidenses en la

esfera de intereses rusos, en particular Europa y el Medio Oriente, han contribuido al “enfriamiento” de las relaciones EU-FR desde 2003 y a crear un ambiente político internacional similar a aquel de la Guerra Fría (Lucas, 2008; MacKinnon, 2007), como se ha comprobado tras la invasión estadounidense de Afganistán en octubre de 2001 y de Irak en marzo de 2003; la percibida “infiltración” estadounidense en el Cáucaso, Asia Central y Ucrania al prestarles apoyo abierto a la “revolución rosada” en Georgia en 2003 y la “revolución naranja” en Ucrania en 2004; la presencia militar de EU en Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Afganistán, con sus bases militares en Karshi-Khanabad, Manás (su cierre anunciado en febrero de 2009), Bagram, Kurban Tyube, Kulyab; el plan estadounidense de radicar (sin previa consulta a la OTAN) un sistema de defensa anti-misil y de radares de alerta-temprana en Polonia y en la República Checa y, posiblemente, luego en el Cáucaso; el rechazo estadounidense a la contra-oferta de la FR de usar la estación de radar rusa de alerta-temprana en Gabala, Azerbaiyán.

Visto desde Moscú, el sistema de defensa anti-misil de EU aspira a complementar la ampliación de la OTAN en su intento de “tapar” la influencia geopolítica, tanto de la UE como de la FR en Europa, así como compensar la pérdida de prestigio geoestratégico estadounidense por el fracaso de su política de reconstrucción nacional en Irak. Aparte de las preocupaciones de la FR en cuanto al papel de los EU en debilitar la influencia geoestratégica y geopolítica rusa, el supuesto apoyo gubernamental y societal-civil transatlántico a los rivales políticos del sistema putinesco ha venido formando otra plataforma de “enfriamiento” ruso hacia la UE y el bloque transatlántico representado por la OTAN. El gobierno ruso, ya sea anteriormente bajo Putin o actualmente bajo Medvedev, sigue seriamente consternado y hasta molesto por el énfasis que demuestran continuamente los países de la UE/OTAN en “rectificar” la política doméstica rusa referente a aquellos individuos y/o organismos no gubernamentales (ONG) que defienden los derechos humanos, libertad de expresión personal y mediática y la pluralidad política en Rusia.

El monopolio que ejerce el partido liderado por Putin, Rusia Unida, sobre la Duma y el gobierno, el control casi absoluto del gobierno ruso sobre las estructuras y la producción mediática, así como los asesinatos hasta la fecha no del todo resueltos de sonados críticos del

gobierno ruso, como Aleksander Litvinenko, Anna Politkovskaya, Iván Safronov, Alexei Venediktov y Magomet Yevloyev, son causas que la oposición política rusa abandera, pero desde la perspectiva gubernamental rusa representan el intento de debilitar y hasta desestabilizar el sistema político del país (Jack, 2007; Lynch, 2005; Baker & Glasser, 2005; Shevtsova, 2005). Sumando esas presiones externas e internas percibidas como indebidas presiones transatlánticas sobre la soberanía rusa, quiénes deciden en el Kremlin entablaron una respuesta a las mismas y una actitud desafiante ante el occidente euro-transatlántico, inspirados obviamente por el marcado resurgimiento de la prepotencia económico-energética de la FR.

Los signos del reclamo ruso de su postura de una superpotencia no tardaron en evidenciarse, a partir de 2005. Las aspiraciones del entonces presidente Putin apuntaban más bien a la paridad política regional e internacional, pero no necesariamente militar-global con los EU. Esa postura sigue desarrollándose bajo Medvedev, con una proyección decididamente geopolítica regional asertiva, pero también con implicaciones geoestratégicas favorables a Rusia y carentes a la vez de elementos ideológicos, tal como lo demostró la intervención militar rusa a favor de Osetia del Sur y Abjasia contra Georgia en agosto de 2008. Entre tales signos podemos nombrar la puesta de la bandera rusa en la zona ártica submarina adyacente a Severnaya Zemlya, en agosto de 2007; reanudación de los vuelos de patrullaje de bombarderos Tu-95 frente a las dos costas de los EU; y al mar del Norte, en agosto de 2007; amenazas con radicar misiles rusos de mediano y largo alcance en Bielorrusia; reactivar el desarrollo de la bomba rusa ODAB-500PM de tipo Massive Ordnance Air Bust (MOAB) de 7,8 toneladas; la venta de armas de guerra en el mundo (India, Indonesia, Venezuela); el apoyo del Kremlin a la unidad de Serbia contra el apoyo euro-transatlántico a la independencia de Kosovo; desacuerdo con EU, por las sanciones contra Irán y por la disputa Israel-Palestina; y creación de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) en 2001 con la FR, China Poplar, Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán como miembros, y con India, Irán, Pakistán y Mongolia como observadores. Aunque es evidente que la OCS se formó con un objetivo definitivamente anti-terrorismo fundamentalista, su carácter de un contra-peso multipolar y supra-regional a una OTAN cada vez más globalizada es obvio (Leffler & Legro, 2008:38).



La llamada Guerra de los Cinco Días en agosto de 2008 contra Georgia para “proteger” la minoría rusa en Osetia del Sur y Abjasia demostró igualmente el deseo de la Rusia putinesca de recuperar su supremacía geopolítica, al menos y para empezar, en su “Extranjero Cercano,” para luego reafirmar su influencia política ante la comunidad euroatlántica y en ámbito global.

Todo indica que la cantidad de plataformas de fricción política, económica y geopolítica euroatlántico-ruso, ya sean temáticos como los misiles norteamericanos en el este europeo, los derechos humanos en Rusia o la seguridad energética de la UE, o por países, como Irán, Kosovo, Georgia, no van a decrecer, sino más bien a aumentar. En lo cualitativo, esos puntos de fricción mostrarán elementos conflictivos principalmente políticos y económicos, siendo las presiones diplomáticas y el uso de los precios de los recursos naturales los principales instrumentos, sin pasar por alto la realidad que las numerosas organizaciones multilaterales existentes, tal como la UE, CE, OSCE, APP, G-7/8 y/o la OCDE, aplican a menudo, aunque no siempre con éxito, su influencia para aplacar las tensiones por vía de la consulta, coordinación, mediación y/o negociación.

Vale recordar en este contexto que la entrada en enero de 2007 a la UE de los ya miembros de la OTAN Rumania y Bulgaria ha reforzado las preocupaciones rusas por la disminución del espacio geopolítico efectivo de la FR y de la CEI/OTSC en el sureste de Europa ante el conjunto ampliado de la UE/OTAN. Es por ello que el factor militar, en modalidad limitada en tiempo y espacio, puede volver a presentarse como una opción viable para Moscú, tal como lo demostró el previamente mencionado conflicto con Georgia en agosto de 2008. El presupuesto militar ruso ha aumentado siete veces desde 2000 y con el actual potencial nuclear ruso estimado aproximadamente en 756 misiles intercontinentales, 70 bombarderos estratégicos y 21 submarinos nucleares con un total estimado de 3.344 ojivas nucleares (Die Zeit, 28.08.2008:8), la militarización selectiva y puntual de determinadas crisis en Europa bien pueden contribuir a mayor incertidumbre e inestabilidad política en el Viejo Continente.

3. El acercamiento institucional entre la UE y la FR: Los altibajos

En los últimos diez años, Rusia ha emprendido

importantes lazos institucionales con la esfera euroatlántica. La membresía rusa en la OSCE, CE, APP, G-7/8, Consejo OTAN-Rusia, la aspiración de Moscú a ingresar a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y su diálogo con la UE para encarrilar una “Asociación Estratégica” con esta última, revelan la magnitud de la disposición, rara vez vista antes en la historia pan-europea, tanto en la comunidad euroatlántica como en la Rusia euro-asiática de cooperar en materia vital para su respectivo desarrollo socio-económico, tecnológico e industrial. No obstante, la voluntad y las considerables expectativas políticas y económicas, que en la última década del siglo pasado tal estrecha cooperación ha traído consigo, las relaciones entre la UE/OTAN por un lado y la FR por el otro, sus relaciones de facto iban deteriorándose a partir de 2003 de modo preocupante y perjudicial para los lazos institucionales ya establecidos y para el marco político y de seguridad necesario para garantizar el desarrollo socio-económico de todos los países involucrados.

Los eventos anteriormente indicados pusieron en tela de juicio las diferencias entre el bloque euroatlántico y Rusia en la percepción política de la situación en Europa y respecto a las soluciones necesarias. De este modo, la perspectiva euroatlántica sobre tan diversos temas como la democracia, libertad de expresión, derechos humanos, desarrollo económico, la paralelamente encaminada ampliación de la UE y de la OTAN, la “Política del Vecindario Europeo” de la UE, la paz en el Medio Oriente, el Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa (CFE) de noviembre de 1990 (suspendido por la FR en julio de 2007), el programa nuclear de Irán, el sistema de “alerta-temprana” estadounidense, el apoyo occidental a la independencia de Kosovo, la guerra entre Georgia y Rusia y el apoyo de ésta a la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, venía confrontándose gravemente con la perspectiva rusa sobre esos mismos temas.

Al aumentarse las fricciones políticas se intensificaron las suspicacias recíprocas entre Rusia y los países de la UE y de la OTAN referente a las intenciones de cada lado respecto al otro. En la medida en que iban menguándose las expectativas occidentales, que el sistema político en Rusia y el manejo de su economía se adaptaran a los respectivos valores euroatlánticos, la “democracia dirigida” de la Rusia putinesca comenzó, desde la perspectiva

Europea, a presentarse como un obstáculo para cimentar las relaciones euro-rusas en un sólido marco institucional de una “Asociación Estratégica” (Lucas, 2008; Prozorov, 2006). La vista desde el Kremlin era diferente, pero no menos suspicaz. Los líderes rusos contemplaban la ampliación de la UE y de la OTAN como incursiones inoportunas y peligrosas, impulsadas claramente por los Estados Unidos, en su esfera geopolítica del “Extranjero Cercano”. Por su lado y hasta cierto punto justificadamente, la misma Europa, representada institucionalmente por la UE, no demuestra signos de unidad confiable en lo que se refiere a una política exterior ante la FR. Dada su crisis constitucional de 2005 y del rechazo irlandés en junio de 2008 al Tratado de Lisboa que debía reemplazar la Constitución europea, así como en vista de la dudosa efectividad de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) se le dificulta a la UE aplicar consecuentemente su “Política del Vecindario Europeo”, por lo que no ha logrado conquistar el espacio geopolítico de la FR/CEI (Malici, 2008; Dannreuther, 2007). Esta frecuente incapacidad europea de fijar posiciones unidas respecto a diversos temas intra-europeos y ante crisis político-militares, regionales y mundiales ha contribuido a la actuación asertiva de Putin a partir de 2003 ante diversos países de la CEI/OTSC (Georgia en 2003 y 2008, y Ucrania en 2004 y 2006, Kirguistán en 2005, Bielorrusia en 2007) en detrimento de la “incursión” de la UE/OTAN en el espacio geopolítico de la CEI/OTSC.

En su rol de actor global, la UE persigue en sus relaciones exteriores la definición de marcos referenciales política e institucionalmente confiables para mejorar las relaciones económicas con otros países del mundo. La UE mantiene así “Asociaciones Estratégicas” con EU, China Popular, Canadá, el Japón y la India. La UE aspira tal asociación con la FR, en aras de no solamente del desarrollo histórico que vincula a Rusia con Europa o la imponente cercanía geográfica inmediata de la masa geopolítica euroasiática rusa a Europa, sino sobre todo por la dependencia energética europea de los recursos naturales rusos, es decir del petróleo y gas natural. El Acuerdo sobre la Asociación y Cooperación (AAC), firmado entre la FR y la UE en junio de 1994, y que entró en vigor en diciembre de 1997, preveía una serie de diálogos y cumbres por diez años del más alto nivel político para aplanar el camino hacia una

“Asociación Estratégica” entre la UE y la FR. Ya para 2000 se habían iniciado las cumbres euro-rusas con el ritmo de dos veces al año, en una ciudad rusa como sede de la cumbre para la primera mitad del año y una ciudad europea correspondiente a la Presidencia de la UE como sede de la cumbre para la segunda mitad del mismo año. De ese modo, las cumbres de 2000 tuvieron lugar en Moscú y en París, de 2001 y 2002 en Moscú y Bruselas, de 2003 en San Petersburgo y Roma, de 2004 en Moscú y La Haya, de 2005 en Moscú y Londres, de 2006 en Sochi y Helsinki, de 2007 en Samara y Mafra, y de 2008 en Janti- Mansiisk y Niza, respectivamente.

Fue en la cumbre de 2003 en San Petersburgo cuando el presidente ruso Putin elevó las expectativas del AAC y de esas cumbres hacia la consolidación de una “Asociación Estratégica” euro-rusa, aludiendo a las celebraciones tricentenarias de la creación de esa ciudad. En esa ocasión, Francia y Alemania plantearon la incorporación de los siguientes cuatro “Espacios Comunes” a la cooperación, a formar parte íntegra de dicha asociación, dotados luego en la cumbre de 2005 en Moscú por “mapas del camino” para implementar los mismos, en la medida en que avancen las conversaciones hacia la firma de la “Asociación Estratégica” euro-rusa (http://ec.europa.eu/external_relations/):

1. El espacio común económico para entablar un mercado integral pan-europeo en pro de fortalecer el comercio y las inversiones internas y extranjeras, privadas y públicas, con especial énfasis en el suministro energético;
2. El espacio común de las libertades, seguridad y justicia con miras a promover el libre movimiento de personas, combatir el terrorismo y el crimen organizado internacional, así como proteger los derechos humanos;
3. El espacio común para resguardar la seguridad territorial interna y externa de los países involucrados y para el manejo de crisis político-militares dentro de Europa, específicamente en las regiones de la UE y de la CEI. Esta área en particular apunta a aplacar las diferencias en las percepciones y actuaciones entre la UE y la FR en situaciones como la del Medio Oriente (Israel-Palestina, Irán), Kosovo, no-proliferación de armas no-convencionales, reformas de las Naciones



- Unidas, en aras de desarrollar mecanismos prácticos de resolver esas y otras crisis;
4. El espacio común para la investigación, educación y cultura, a fin de fortalecer la cooperación científico-tecnológica euro-rusa y establecer el Instituto de Estudios Europeos dentro del Instituto Diplomático de Moscú.

Con la expiración del Acuerdo sobre la Asociación y Cooperación prevista para noviembre de 2007, la cumbre euro-rusa de 2006, en Sochi, acordó extender la validez de dicho Acuerdo por un año hasta que un nuevo mecanismo institucional lo reemplace segura y definitivamente (Emerson & Tassinari, 2006). Mientras seguían las conversaciones en cuanto a la elaboración y firma de la "Asociación Estratégica" euro-rusa, el clima político ha venido deteriorándose más desde noviembre de 2007.

Las crecientes tensiones entre la FR y la OTAN por el sistema de alerta temprana estadounidense, la independencia de Kosovo, los operativos de los milicianos separatistas osetios en Georgia, así como las sanciones económicas contra Irán, entre otras diferencias euro/atlánticas-rusas, contribuyeron marcadamente a la lentitud en los avances hacia la "Asociación Estratégica". Además, el veto de Polonia en el seno de la UE en contra de negociar la "Asociación Estratégica" euro-rusa ha sido un factor relativamente constante para explicar esa lentitud. Por otra parte, la corta, pero sangrienta, conflagración bélica entre Georgia y Rusia en agosto de 2008 tampoco ayudó a acercar la UE a la FR en materia de fructífera y alentadora cooperación diplomática euro-rusa. Tanto la actuación militar sobre-confiada del gobierno georgiano contra los milicianos separatistas osetios como la reacción militar rusa contra el ejército de Georgia en Osetia del Sur y Abjasia demostraron, como otros conflictos potenciales, la fragilidad geopolítica del sureste europeo y lo propensa que es a los conflictos y así estorbar el acercamiento euro-ruso. De hecho, la UE suspendió en agosto de 2008 todo seguimiento del AAC, pendiente de resolver satisfactoria y duraderamente la crisis en el Cáucaso.

Hasta julio de 2008, el veto polaco en la Comisión Europea fue la principal y más formal causa del atraso en las negociaciones entre Bruselas y Moscú referentes a la "Asociación Estratégica". No obstante el veto de Polonia y la crisis Rusia-Georgia, y dada la geoestratégica necesidad de sustituir el AAC por un documento institucional, es decir, un convenio más formal y consolida-

do, las negociaciones al respecto estaban por encaminarse para finales de 2008 a más tardar. Más aún, el retiro (para agosto de 2008: temporal) de la FR del Consejo OTAN-Rusia, la áspera situación diplomática prevaleciente entre la FR por un lado y EU/OTAN por el otro a raíz del mencionado conflicto ruso-georgiano, así como la creciente tensión entre Ucrania y la FR por la flota rusa del Mar Negro radicada en el puerto ucraniano de Sebastopol, fueron todos sustanciales factores que conjuntamente evidenciaron la precaria base político-diplomática y geopolítica actual entre las partes involucradas para acordar sólidas estrategias de estrecha y multilateral cooperación de mediano y largo plazo. Vale anotar, al respecto, que fueron los rusos quienes presentaron en la Cumbre FR-UE en Helsinki en octubre de 1999 el documento "Estrategia de Mediano Plazo para Desarrollar Vínculos del FR con la UE", indicando no solamente la voluntad y alto interés ruso en tal asociación, sino más bien insinuando el imperativo geoestratégico para ambas partes de llegar a un convenio formal que reemplace el AAC definitivamente por una "Asociación Estratégica". Pero 1999 ya no es 2008 y dadas la persistentes y agudas tensiones diplomáticas y político-militares en el este europeo y en el Cáucaso, parece menos probable que se llegue a tal asociación entre la FR y la UE. Más factible se ve una negociación entre las partes a corto y mediano plazo de una ACC II.

4. La UE en la esfera geo-energética de la FR: Los gasoductos hablan

Las relaciones que se han desarrollado entre Rusia y Europa a lo largo de los últimos tres siglos siguen manifestándose en un determinado espacio geográfico, que en cierto modo los separa por aspectos geoculturales, políticos y otros geopolíticos, pero los une a la vez por necesidades económicas geoestratégicamente mutuas, tal como sucede en diversas otras regiones del planeta. La masa euro-asiática de Rusia se aparta geográfica y claramente del conjunto euro-occidental-transatlántico, pero tanto las capacidades industriales como los requerimientos económico-comerciales de cada uno, les exigen y hasta les imponen a ambos su cooperación en esta estratégica esfera de relaciones.

Las diferencias en los valores políticos que separan hoy por hoy a la FR por un lado, y la UE y la comunidad transatlántica por el otro como entes institucionales, representan una zona de asimetría política, ideológica y socio-cultural, así como de tensión geopolítica compartida, pese al

acercamiento geográfico UE-FR, que dificulta mayor cooperación entre éstos, especialmente en el campo energético (Romanova, 2009; Timmermann, 2005:203). Los recursos naturales, especialmente en materia de petróleo y gas natural que abundan en Rusia son, por motivos de cercanía geográfica y de alta necesidad económica por parte de los países industriales de la UE, bienes de suma conveniencia conceptual y práctica como consumidores, mientras que la alta productividad industrial de la UE le garantiza a la FR como proveedor de materias primas energéticas, ingresos fiscales confiables y estables. Es principalmente dentro de este paradigma de recia interdependencia energético-fiscal recíproca que las relaciones institucionales entre la FR y la UE han venido desarrollándose, a partir de junio de 1994, fecha en que el AAC comenzó a negociarse. De haber sido el factor energético-fiscal el único paradigma existente en las relaciones FR-UE, esta interdependencia no hubiera estado representada por la discordia, desconfianza y tensión, sino por la concordia, cooperación y mutua seguridad entre los dos.

Son otros paradigmas, factores y variables que intervienen constantemente en la esfera de relaciones multidimensionales FR-UE, entre los cuales vale destacar el factor referente a la ampliación de la UE y de la OTAN y el papel preponderante de los EU en la misma, los valores político-ideales del conjunto UE/OTAN como contraste al desarrollo, a partir del año 2000 del sistema político y económico de la FR, el creciente interés por parte de la FR en resguardar su espacio geopolítico, denominado el “Extranjero Cercano”, ante lo que Moscú considera una indebida y permanente injerencia transatlántica en ese espacio, y el surgimiento, a partir de 2003 de la FR como una superpotencia energética en busca de revaloración geopolítica regional y mundial. Especialmente ese último factor vale resaltarlo en el contexto de las relaciones FR-UE y de la posible “Asociación Estratégica” entre los mismos. También vale aludir otros aspectos de prominente relevancia para sellar la “Asociación Estratégica” UE-FR satisfactoriamente, especialmente en el sector energético. Como el más importante podemos mencionar la capacidad y la disposición rusa de proveer el crudo y gas natural a la UE por un lado y la capacidad y la disposición de la UE a recibir de la FR los volúmenes necesarios de esas materias primas rusas para sus industrias, estableciendo así una base sólida de vínculos proveedor-cliente entre la UE y la FR. También le interesa a cada uno de igual

manera fundamentar una base legal, tanto por separado como mutua, destinada a proteger las inversiones de cada parte referente a la infraestructura y logística energética y mercado de capitales en el territorio del otro. El aspecto del “destinatario final” de las exportaciones energéticas rusas se concretó a favor de la FR, en el sentido de respetar los intereses rusos y las leyes europeas, en cuanto a regular la competencia en el mercado energético europeo.

Los aspectos de la modernización y protección de las instalaciones y las infraestructuras logísticas de la industria energética rusa y de las redes de transporte y distribución en los territorios de ambas partes también son puntos de alta relevancia para ambas partes, al igual que asegurar la continua mejora en los aspectos técnicos, tecnológicos y científicos relacionados con la exploración, producción y transporte de los productos energéticos rusos a la UE (Feller, 2006: 47).

El Centro de Tecnología Energética UE-Rusia, inaugurado en Moscú en noviembre de 2002, sirve como prueba de la disposición de ambas partes para perseguir una política de acercamiento energético, para proteger y promover sus respectivos intereses estratégicos en ese vital sector. Reconociendo plenamente su importancia económico-energética para el otro, tanto la UE como la FR aspiraban, en el seno de las cumbres ruso-europeas, que esta fuerte interdependencia se desarrollara por vía del diálogo diplomático en un entorno continental, mercantil pero en particular con miras a la seguridad energética para Europa y a óptimas ventajas financieras para Rusia. No obstante el mutuo interés por llegar a una “Asociación Estratégica”, las condiciones internas rusas, tanto en lo político como en lo legislativo-financiero, iban cambiando a partir de 2003 en una dirección cada vez más perjudicial a lo que la UE, y en términos más amplios la comunidad euro-atlántica, esperaban en materia de democracia, derechos humanos, libertad de expresión, así como seguridad jurídica para la propiedad privada y las inversiones extranjeras en Rusia (Baker & Glasser, 2005).

La actual situación de la producción y del suministro del gas natural ruso a la UE representa un excelente ejemplo de la complejidad funcional y estructural que marca el sector energético interdependiente UE-FR, siendo éste un vital rudimento de su posible y futura “Asociación Estratégica”. El gas natural, por su composición física y química, dispone de una utilidad mercantil



muy particular y de un mercado geográficamente cercano, lo cual explica la oportuna simbiosis entre la FR como productor del gas natural y la UE como consumidor del mismo (Baev, 2008; Victor, 2006). Es un tipo de producto que requiere accesibilidad geográfica corta a su mercado final. El petróleo, ya sea crudo o refinado, puede transportarse y almacenarse en forma relativamente cómoda, haciendo que las distancias geográficas afecten principalmente los costos del transporte y del seguro, así como el precio para el consumidor final. El analista Bernard Gelb desglosó las siguientes reveladoras cifras referentes al grado de dependencia de los diversos países aledaños y otros cercanos a la FR del gas natural ruso, presentándose esas cifras como porcentaje del consumo interno nacional para el año 2004 (Gelb, 2007:3-4):

Tabla 1.
Dependencia de los diversos países europeos del suministro de gas natural ruso

País	% del consumo nacional
Lituania	100
Moldavia	100
Letonia	100
Georgia	100
Estonia	100
Bielorrusia	99
Eslovaquia	99
Bulgaria	99
Finlandia	98
Grecia	82
República Checa	77
Austria	69
Turquía	65
Hungría	64
Eslovenia	52
Polonia	43
Alemania	31
Ucrania	35
Italia	31
Francia	24
Turquía	24
Rumania	22

De ser un producto sometido al sector privado ruso, los acuerdos UE-FR relativos al suministro del gas natural ruso hubieran sido un asunto de negociaciones netamente comerciales entre las empresas privadas europeas interesadas por un lado y las empresas privadas rusas comerciantes del gas, por el otro. Sin embargo, el monopolio que el gobierno ruso ejerce sobre la producción y exportación del gas natural hace que toda

negociación y acuerdos para asegurar ese producto tan vital para las industrias europeas tengan que ser logrados con cooperación gubernamental rusa, circunstancia que somete tales negociaciones indudablemente a condiciones políticas y económicas internas rusas, así como a otras geopolíticas y geoestratégicas (Bogensperger, 2007). El monopolio del estado ruso sobre el gas natural en Rusia se evidencia por el control que Gazprom, la empresa estatal rusa, la cual ejerce el 90% de control sobre la producción y distribución del mismo.

El gobierno ruso controla el 50,01% de las acciones de Gazprom, mientras que el 32,59% corresponde a empresas y ciudadanos rusos, 10% al Bank of New York y el 6,4% a la empresa alemana E.ON-RuhrGas. Con casi 400.000 empleados, capitalización mercantil de US\$234 millones, un volumen anual de negocios por el orden de US\$44 millones y un aporte del 8% al BIP de la FR, Gazprom es un motor de la contemporánea economía rusa (Pörzgen, 2007; Wagner, 2007). Notando que Gazprom controla el equivalente a US\$254 millones en petróleo y gas natural, esa empresa termina siendo la líder mundial en este campo, dejando atrás a Saudi Aramco (US\$250 millones), PDVSA (US\$248 millones), Qatar Petroleum (US\$199 millones) y al Ministerio de Petróleo de Irak (US\$137) (<http://www.pfcenergy.com>). La siguiente tabla evidencia la posición preponderante de Gazprom dentro de la industria rusa petrolera y de gas en términos de producción del gas natural en millones de metros cúbicos (Kusznir, 2008:116):

Tabla 2.
la posición preponderante de Gazprom dentro de la industria rusa petrolera y de gas natural

Año	Rusia total	Gaz prom	Empresas petroleras	Empresas de gas independientes
1993	618	578	N. A.	N. A.
1994	607	571	N. A.	N. A.
1995	595	560	29	6
1996	600	565	29	6
1997	569	534	29	6
1998	591	554	29	8
1999	591	546	30	17
2000	584	523	31	30
2001	581	515.5	32	33
2002	595	528	34	33
2003	623	540	43	40
2004	636	545	44.9	46
2005	636.6	547.9	44.7	44

Apartando el volumen anual de negocios y su impresionante valor bursátil de 25.799.641, el verdadero poder económico-financiero y político

de Gazprom está en su red de distribución, que le permite un alto control sobre la comercialización del gas natural, tanto dentro como fuera de Rusia. Sin embargo, Gazprom enfrenta serios problemas y de varias índoles precisamente en cuanto a su capacidad en un cercano futuro de seguir manteniendo la comercialización interna y externa del gas natural con la red existente. Esa red de 156.000 kilómetros de principales gasoductos y 485.000 kilómetros de gasoductos secundarios para la distribución en la propia Rusia carece de un coherente plan estatal para modernizarla y adecuarla a los requerimientos de seguridad para el transporte del gas, tanto en su forma gaseosa como licuado, siendo este el producto comercial ruso más importante del futuro. También hace falta asegurar mayor financiamiento, inclusive del extranjero, ya sea público o privado, lo cual se le dificulta a Gazprom por el tope legal existente de 25% de participación financiera extranjera en la infra-estructura rusa (Feller, 2006:47). La prepotencia de Gazprom en la FR en cuanto al gas natural, puede apreciarse aún más y en perspectiva geoestratégica, si tomamos en cuenta la distribución mundial de las reservas de esa materia prima tan vital. De acuerdo con la Agencia de Energía Europea, esas reservas se distribuyen actualmente de la siguiente manera (<http://www.energy.eu>):

Tabla 3.
Distribución de las reservas mundiales del gas natural.

País	En trillones de pies cúbicos
Rusia	1.680
Irán	974
Katar	910,5
Arabia Saudita	240
E.A.U.	214,4
EE.UU.	204,4
Nigeria	181,9
Argelia	161,7
Venezuela	152,4
Irak	112
Otros	1.351,39

El Kremlin de Vladimir Putin y de Dmitri Medvedev aspira a aplicar la “carta energética”, en especial al gas natural, como instrumento de la política exterior rusa hacia toda Europa, sean o no de la UE, evidenciándose en más de una oportunidad, sobre todo en aras de devolver a la FR la pasada omnipresencia hegemónica de la URSS en su espacio geopolítico del “Extranjero Cercano”. Esto se evidencia por el éxito del

gobierno en Moscú en monopolizar la producción y distribución del gas ruso hacia Europa mediante Gazprom y en forma perjudicial para la seguridad energética europea (Baev, 2007:459). Los indicios de tal éxito son el creciente control estatal de la propia industria de gas rusa, limitación de la participación financiera extranjera, sea o no euro-occidental-transatlántica, en esa industria, el control estatal ruso paulatino de las empresas de distribución en los países en el este europeo, el uso sistemático y significativo de los fondos estatales rusos para adquirir importantes acciones en las diversas empresas energéticas en el oeste europeo, así como el esmero de ligar a largo plazo las reservas gasíferas y petroleras centro-asiáticas a la red de producción y distribución rusa (Wagner, 2007:15).

No obstante frente a esta visión euro-atlántica suspicaz de las intenciones rusas en materia energética, otros expertos ofrecen una visión menos preocupante de la seguridad energética europea (Götz, 2008; Rahr, 2006). El vicepresidente ejecutivo de Gazprom, Aleksandr Medvedev, lamenta la “excesiva politización del negocio intra-europeo del gas natural”, asegurando la confiabilidad de Gazprom como proveedor de ese recurso a Europa, enfatizando la política comercial de Gazprom de “no perjudicar la seguridad energética europea”, recomendando “desprender el precio del gas del crudo” (Medvedev, 2008:109-110, 113).

Esta “ofensiva energética” rusa, destinada a asegurar su control, al menos energético y luego geopolítico, sobre su “Extranjero Cercano” y recuperar a mediano y largo plazo cierta paridad comercial-civil y des-ideologizada frente la OTAN, bien puede a corto plazo desenvolverse en intentos rusos para crear un cartel internacional de países productores de gas natural, una especie de “OPEC de Gas Natural”. Notando que países como Irán, Argelia, Venezuela, y hasta Nigeria, bien pueden aliarse política y geoestratégicamente con la FR en este contexto, la necesidad para la comunidad euro-occidental-atlántica de crear una “OTAN Energética” se vuelve una opción necesaria de ser considerada en serio, disminuyendo así la viabilidad real para una “Asociación Estratégica” UE-FR libre de considerables interferencias políticas internacionales. Se presenta esta opción de regímenes, es decir de carteles energéticos internacionales determinados y que compiten entre sí por la orientación política exterior de sus países protagonistas y por sus respectivos intereses



geopolíticos. Por eso, la comercialización de recursos naturales energéticos termina siendo dictada menos por la demanda y oferta de los mercados regionales y mundiales y más por las metas políticas de los gobiernos de turno de esos carteles.

5. La FR en la esfera geoestratégica de la UE; Las cifras comerciales hablan

Como contrapeso a la amplia ventaja rusa ante la UE, en materia de energía, más de gas natural que petrolera, puede argumentarse que la productividad comercial diversificada de los países europeos más industrializados, tanto en cantidad como calidad, está en condiciones de contra-balancear esa ventaja rusa, particularmente en aras de la alta necesidad de la FR en contar con bienes y servicios financieros y

comerciales de vecinos tan calificados y potentes económica, logística e infra-estructuralmente como lo son los países de la UE. Esta tesis parece cobrar más vigencia aún si consideramos que la proximidad geográfica entre la UE y la FR y que el obvio interés lucrativo por las exportaciones del gas ruso a la UE, solo se concrete por esa misma cercanía física entre proveedor-consumidor. Sin embargo, y como lo demuestra la Tabla 4, un déficit comercial del orden de €30.55 millardos a favor de Rusia para 2007 quizás no parece tan imponente comparado con el déficit de €109,76 que la UE alcanzó para el mismo año con la China Popular, pero para el contexto intra y pan-europeo ello significa evidentemente que la FR en el comercio de bienes no depende tanto de la UE como depende ésta última de la FR para sus estratégicas importaciones energéticas (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>):

Tabla 4: Exportaciones e importaciones mundiales de 13 países de la UE.

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Importaciones en millardos ECU/EURO									
Zona Europa 13	787.31	1019.67	1012.49	981.61	986.51	1078.83	1224.31	1392.19	1471.77
Reino Unido	133.62	159.26	155.03	149.87	138.91	145.08	152.53	166.06	166.21
Estados Unidos	114.85	142.18	138.56	126.00	110.80	114.08	120.00	125.15	130.40
China (sin HK)	37.11	53.06	57.27	62.00	74.74	93.16	118.27	143.84	169.60
Federación Rusa	22.92	41.34	43.06	42.38	47.70	56.70	76.22	95.56	97.62
Suiza	43.92	50.43	53.11	52.07	50.73	53.75	58.01	61.97	66.75
Polonia	15.25	20.18	22.89	24.18	27.01	29.82	32.90	41.94	49.00
Suecia	33.33	39.01	35.76	35.76	37.06	40.04	42.24	47.77	51.42
República Checa	15.73	19.96	23.04	25.18	27.34	27.83	31.83	39.28	47.00
Japón	55.30	66.96	58.79	52.84	52.23	54.38	53.05	56.55	58.07
Turquía	12.80	14.66	16.82	17.76	19.43	23.26	25.23	29.02	31.84
Hungría	16.58	20.87	23.52	23.72	24.06	25.22	27.21	30.14	34.31
Dinamarca	19.01	22.35	22.18	23.00	23.80	25.46	26.35	28.42	27.95
Noruega	16.86	27.16	27.18	29.27	31.0	31.61	36.92	43.39	40.75
Corea del Sur	13.57	18.28	16.28	17.26	18.68	21.91	25.29	29.75	27.19
Brasil	11.54	15.33	15.84	14.66	15.49	17.61	19.65	22.20	27.44
India	7.46	9.21	9.55	9.71	10.02	11.73	13.58	16.46	18.72
Eslovaquia	5.79	6.72	7.84	9.33	11.88	12.41	12.55	14.76	18.89
Rumanía	5.34	6.96	8.59	9.40	10.21	11.54	12.33	13.57	12.32
Arabia Saudita	6.92	13.78	11.31	10.98	11.87	14.43	19.89	21.72	16.88
Canadá	8.90	11.74	11.30	10.02	9.53	9.49	10.34	11.38	13.68

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Exportaciones en millardos ECU/EURO									
Zona Europa 13	818.15	996.42	1058.21	1079.49	1054.90	1149.24	1239.06	1383.60	1499.97
Reino Unido	161.56	188.28	202.64	205.78	194.75	205.68	203.03	215.84	228.03
Estados Unidos	135.86	172.38	180.35	184.26	167.16	174.02	185.20	198.82	194.16
China (sin HK)	15.77	20.66	25.17	29.84	35.00	40.71	43.45	53.59	59.93
Federación Rusa	13.21	17.92	25.17	27.39	29.60	36.19	43.83	55.54	67.07
Suiza	56.27	63.62	66.41	64.13	63.38	66.76	70.69	77.18	81.84
Polonia	25.11	29.47	31.57	33.30	34.25	39.12	45.75	59.59	71.90
Suecia	33.32	39.28	37.09	37.22	38.71	42.20	45.12	49.81	55.15
República Checa	16.90	21.90	25.44	27.01	28.50	31.29	35.41	42.15	49.08
Japón	26.86	34.32	34.52	33.06	31.29	33.28	34.00	34.36	34.06
Turquía	17.40	25.56	17.77	21.48	24.89	32.16	34.84	38.70	40.78
Hungría	17.42	21.70	22.57	23.39	24.53	26.15	27.98	32.19	35.20
Dinamarca	21.31	23.63	24.47	25.39	24.98	25.88	29.04	31.73	33.63
Noruega	11.30	12.25	12.94	12.70	12.38	14.10	15.55	17.54	19.74
Corea del Sur	8.73	13.16	12.66	14.10	13.22	14.50	16.30	18.68	20.16
Brasil	12.20	14.38	16.11	13.40	10.33	11.95	13.60	14.96	18.01
India	7.75	9.01	8.80	10.17	9.88	12.18	15.28	18.23	22.70
Eslovaquia	5.25	6.27	7.57	8.38	9.75	10.43	11.64	14.68	18.07
Rumania	5.81	7.94	9.85	10.65	11.90	14.05	16.71	20.90	22.72
Arabia Saudita	7.37	8.49	9.81	10.87	9.75	9.09	11.78	13.49	15.50
Canadá	11.66	13.45	15.43	15.89	14.71	15.01	16.20	17.93	18.24

Por otra parte, y como lo indican las mismas estadísticas citadas anteriormente, con el 4,5% de las exportaciones de la UE destinadas a Rusia y el 6,6% de las importaciones de la UE provenientes de la FR para ese mismo año, Rusia es respectivamente el tercer y cuarto socio comercial de la UE (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>). Aún con ese alto rango ruso en el comercio exterior de la UE, la dependencia europea de la FR en el comercio de bienes industriales de consumo no ofrece un contrapeso convincente y geopolíticamente sostenible ante la dependencia energética de la UE frente a la FR.

El verdadero contrapeso europeo geopolítico ante la prepotencia rusa en materia energética ha de identificarse en dos aspectos. El primero consiste en el hecho geográfico correspondiente a la comercialización del gas natural (en su forma gaseosa) que la cercanía física del cliente-consumidor (UE) al productor-proveedor (FR) garantiza entablar y fortalecer tal comercialización mutuamente beneficiosa. El segundo componente del contrapeso europeo consiste en los altos ingresos financieros por el orden de un millardo de dólares al día para 2007, que Moscú

ha venido percibiendo regularmente por concepto del suministro ruso de petróleo y gas natural. Esos ingresos equivalen al 8,8% del PIB ruso para 2007, y proyectados a subir a 9,1% del PIB para 2009. Considerando que precisamente son esos ingresos en divisas duras los que le han proporcionado a la FR reservas internacionales por más de US\$580 y su impresionante poder adquisitivo en los últimos ocho años, y sobre todo proviniendo de un cliente-consumidor política y fiscalmente estable y responsable, la trascendencia geoestratégica de la UE para la FR en este sentido debe ser invalorable.

Sin embargo, vale resaltar una apreciación conceptual y funcional geoestratégicamente válida para ambos. En el caso de la UE, la importancia de Rusia consiste principalmente en ser un vecino gigantesco, en un pleno proceso de cambios y en toda dimensión y profundidad, pero no en la dirección deseada por Bruselas.

Ya para 1999 Rusia había rechazado toda ayuda europea para institucionalizar la liberalización de la economía rusa, asegurar la independencia de los poderes legislativo y judicial, y para consolidar un Estado de



Derecho, pese a que, al mismo tiempo estaba percibiendo fondos del TACIS. Los cuatro “Espacios Comunes” y sus “mapas del camino”, acordados para 2005 son teóricamente de gran valor orientador para ambas partes, y en especial para Rusia. Sin embargo, Moscú seguía con una actitud idearia y cultural escéptica, mostrada ya para 1999, ante la UE y sus intentos de “europeizar” las instituciones del estado ruso. Tanto el AAC como los cuatro “Espacios Comunes” siguen siendo hasta la fecha un significativo norte valorativo, pero de relativamente poca trascendencia programática y práctica. Las numerosas críticas sobre el sistema político y económico ruso, sonadas principalmente en los países del G-7/8, apuntan a un profundo descontento euro-atlántico con el actual desarrollo institucional ruso, en especial hacia la “democracia soberana” que el liderazgo ruso ha encaminado desde el año 2000. De allí se explica cierto rechazo ruso a entablar relaciones del todo liberales, particularmente en cuanto al comercio, con la UE (Pankov, 2008).

Rusia es un país que, aparte del petróleo, gas natural y armas de toda índole y sofisticación tecnológica, no tiene prácticamente ningún otro tipo de bienes de consumo masivo que pueda ofrecer competitiva y lucrativamente en el mercado regional y mundial. Con el 80% de las exportaciones rusas compuestas por materia prima energética, la dependencia del estado ruso de ese sector, orientado al exterior que está industrializado es ineludible, a la hora de mantener el crecimiento económico y para sostener el presupuesto estatal es obviamente crítica. Ya las actuales e impresionantes reservas internacionales de Rusia en su Banco Central, estimadas en US\$581 millardos para 2007 (<http://www.wissen.de/wde/generator>), representan un importante indicador no solamente de la proeza fiscal del estado ruso, sino también de su enorme dependencia financiera de los clientes europeos de las exportaciones energéticas rusas. Cabe destacar en este contexto que los clientes europeos, no obstante su alta dependencia del gas natural ruso (véase Tabla 1), son clientes-consumidores estables y confiables en lo que a su sólida capacidad financiera, su amplia necesidad de los productos energéticos rusos se refiere. Vale también recordar que el déficit comercial de alrededor de 92 billiones que la UE sostiene con la FR es otro importante factor a tomar en cuenta, al evaluar la relación de mutua interdependencia UE-FR.

Conclusiones: condiciones favorables, desfavorables para la asociación UE-FR

Desde la perspectiva de la UE y en el mismo contexto de los cuatro “Espacios Comunes” mencionados anteriormente como preámbulos para lograr una “Asociación Estratégica” UE-FR, las siguientes condiciones deben ser satisfechas: Consolidación de la democracia rusa; la integración de Rusia en un espacio económico y social común con la UE, además de una cooperación con la UE en materia de seguridad y estabilidad continental. No obstante, esas metas mutuamente establecidas en 1999 y consagradas luego en 2005 por la UE y la FR no han tenido un progreso alentador. Habiéndose desarrollado un clima de tensión político-diplomático entre la FR y la comunidad euro-atlántica desde 2003, en ausencia del marcado progreso en las tres condiciones antes mencionadas y evidenciado por las crisis anteriormente citadas, las negociaciones en cuanto a establecer los términos definitivos para la “Asociación Estratégica” UE-FR, pautadas para julio de 2008, tuvieron que aplazarse.

La crisis Georgia-FR y sus violentos contornos de agosto de 2008 condujeron a significativos cambios y consecuencias geopolíticas, en el sentido de que Georgia perdió partes de su territorio (Osetia del Sur y Abjasia) a favor de su independencia política pro-rusa, mientras que Rusia logró consolidar su influencia política directa sobre Georgia y control geopolítico indirectamente sobre el Cáucaso. Consecuentemente, Moscú tendrá en el futuro mayor incidencia sobre los oleoductos y gasoductos ya operativos y otros por construirse en su “Extranjero Cercano” caucásico.

Estas y otras crisis por venir dejan pocas expectativas a las negociaciones para la “Asociación Estratégica” UE-FR, en el sentido de que éstas difícilmente pudieran continuar y culminarse exitosamente en un futuro próximo. Mientras siga este clima de tensión político-diplomático entre la comunidad euro-atlántica por un lado y la FR por el otro por temas conflictivos como Kosovo, Osetia del Sur, Abjasia, la flota rusa del Mar Negro, la planteada membresía de Georgia y la Ucrania en la OTAN, acompañado por la cada vez creciente y compleja interdependencia energético-financiera UE-FR, paradigmas multidimensionales y de largo plazo como lo es la “Asociación Estratégica”, los proyectos futuros dignos de ser serios e institucionalmente perseguidos entre éstos dos

entes como mutuo objetivo geoestratégico, se verán repletos de obstáculos tácticos, que han de resolverse simultáneamente entre la UE y la FR. Tal quehacer no es fácil, especialmente considerando el preponderante papel de Estados Unidos en Europa y el principal interés nacional de Washington en no arriesgar su papel económico-industrial y militar líder en el Viejo Continente, considerando la seria competencia por parte de la FR y de otras potencias mundiales, tales como China, el Japón, la India y el Brasil, en la compleja maraña de nuestro actual mundo globalizado.

Dada la historia reciente de los avances para reemplazar el AAC-UE-FR por una “Asociación Estratégica”, tomando en cuenta las crisis diplomático-políticas más la seria crisis financiera global que se inició en septiembre de ese mismo año, las perspectivas para una “Asociación Estratégica” UE-FR formal y firmemente institucionalizada parecen cada vez menos alentadoras. Podemos resaltar los siguientes cuatro factores más trascendentales que cristalizan las actuales tensiones entre la FR y la UE:

1. El apoyo euro-atlántico a la independencia de Kosovo en febrero de 2008, le proporcionó a la FR un pretexto para apoyar las aspiraciones separatistas de Osetia del Sur y Abjasia en Georgia, conduciendo a la guerra FR-Georgia y las consecuencias negativas que ésta ha generado para un clima propicio de negociaciones UE-FR;
2. Mientras que los países cercanos a la FR y miembros actuales o potenciales a la UE y la OTAN le temen al crecimiento y resurgimiento ruso geopolítico-militar, éstas dos instituciones supranacionales difícilmente puedan crear la percepción de estabilidad y seguridad en Europa, necesaria para su desarrollo armónico y sostenido a mediano y largo plazo;
3. El futuro de la unidad política de la UE, así como el papel regional y geoestratégico-militar de la OTAN depende de la respuesta al interrogante ¿cómo manejar a Rusia después de Georgia: por contención global proactiva o por diálogo regional constructivo? La respuesta adecuada sirve para impedir que suceda “otra Georgia”, que la OTAN no se anote como la tropa hegemónica mundial de los EE.UU., y que el “resurgimiento” ruso debilite y divida a la UE entre el “foco acomodado” de países complacientes ante Moscú y aquellos nuevos y futuros miembros de la UE temerosos e “intimidables” por Rusia;

4. La seguridad energética de Europa en materia de gas natural debe negociarse ante Rusia por el conjunto de la UE. Sin embargo, y especialmente en aras de la alta dependencia europea del suministro confiable y continuo del gas natural ruso, esta negociación se presenta actualmente como precaria y poco esperanzadora, dada la crisis bancaria global de septiembre de 2008, las tensiones geopolítico-militares Rusia-EU en Europa, así como las aspiraciones geopolíticas rusas a recuperar el anterior prestigio de la URSS como potencia regional frente a la OTAN/UE y global equivalente a los EU.

Varios hechos de diversa índole sirven aquí para respaldar el planteamiento de los cuatro factores de tensión anteriormente mencionados. Primero, Rusia ha vuelto a la escena de la política mundial como actor económico y globalmente potente, aunque en un plan más financiero que industrial-militar, buscando re-establecer una bipolaridad en las relaciones internacionales para destacarse ante los EU, pero sin tonos ideológicos y sin tener que desatar una carrera armamentista que nunca podría ganar. Segundo, esa repotenciación de Rusia le servirá a Moscú para dictar las condiciones de su anticipado ingreso a determinadas instituciones, como la OMC y la OCDE, así como de sus relaciones con otras regionales como la UE y el CE, y otras transregionales como la OTAN, OSCE, APG, G-7/8 y/o la OCDE. Tercero, la actual situación de tensión EU/OTANFR no favorece la negociación de convenios o asociaciones institucionales y multidimensionales de largo plazo, más bien aquellos flexibles, unidimensionales, netamente bilaterales y de corto plazo. Acuerdos bilaterales entre la FR y diversos países europeos, sobre todo en materia energética, serán políticamente más factibles, geopolíticamente viables y operativamente deseables en ausencia de una “Asociación Estratégica” o de un AAC-extendido entre la UE y la FR.

Que las potencias industriales de la UE, en especial Alemania e Italia, busquen consagrar acuerdos comerciales bilaterales con Gazprom, en aras de asegurarse el suministro continuo, sin interferencias políticas y/o geopolíticas es la opción más viable. También otra opción, ya en vías de realización es el suministro confiable y continuo del gas natural a otros y distintos países de la UE por proveedores fuera de la órbita geográfica directa, tanto europea como rusa. De allí que existen concretos planes para un



gasoducto de Baku, Azerbaiyán, atravesando Turquía hasta Viena, Austria, denominado Nabucco, de 3.300 kilómetros con un potencial de volumen de gas natural entre 4.5 y 13 billones m³ anualmente, así como el Trans-Sahara entre Nigeria y Alemania, de 4.300 kilómetros con un potencial de 20 a 30 millardos de m³ anualmente. Por otra parte, existen planes de suministro bilateral ruso-alemán, denominado Gasoducto Nor-Europeo (Nord Stream), de 1.410 kilómetros entre Vyborg, Rusia, y Greifswald, Alemania, con un potencial de 27.5 billones m³ anualmente. El Gasoducto Sud-Europeo (South Stream) también está previsto como acuerdo bilateral ruso-húngaro-italiano, desde Azerbaiyán hasta Hungría e Italia, con 900 kilómetros de longitud y de capacidad de 30 millones m³ anualmente, cuya construcción será en 2013. Estas y otras opciones hacen en realidad que la Asociación Estratégica UE-FR se mantenga como un objetivo político y económico deseable, pero en lo concreto y a corto plazo menos factible.

Es grave y cada vez más evidente la actual brecha de los valores políticos entre la FR y la UE. Buscando afinarse más espacio y poder geopolítico, más respeto regional e internacional que asegurar la urgente modernización política y económico-industrial del país, el liderazgo ruso pareciera relegar a segundo lugar una asociación fructífera con la UE. Ésta, por su parte, es incapaz, por incongruencia interna y por los eventos geopolíticos regionales y mundiales fuera de su control, de concluir satisfactoriamente la "Asociación Estratégica" con Rusia. Es también de resaltar que al Kremlin poco le conviene tratar con una UE unida y firme en su postura exterior. De allí que acuerdos comerciales y energéticos bilaterales rusos con distintos países europeos le (Nord y South Stream) garantizan a Rusia su posición ventajosa y debilitan a la vez a la UE como actor institucional. Aspirando mantener a la OTAN como un contrapeso a una Rusia resurgente, el papel de los EE.UU. en Europa adquiere una dimensión extraordinariamente importante. De allí que Rusia bien puede promover y liderar la fundación de un "Cartel de Gas", más allá del Foro de Países Exportadores de Gas (FPEG), creado en Doha en 2001 y del acuerdo que Rusia ya sostiene con Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán a partir de junio de 2007, para aventajarse aún más frente a una Europa otanizada, provocando posiblemente la creación de una "OTAN Energética" y contribuyendo así a más asimetría y posiciones

confrontacionales en las relaciones regionales de Europa y hasta más allá de la misma.

El papel geopolítico de la CEI/OTSC como esfera de actuación rusa y aspirado contrapeso a la UE/OTAN ha también de resaltarse. Habiéndose anulado en la práctica la utilidad de la CEI/OTSC para Rusia por su conducta militar contra Georgia, siendo ese miembro de esas dos instituciones, es de asumir en este panorama que Rusia aceptaría la "muerte de la CEI/OTSC" como un precio aceptable a cambio del prestigio y el pudor que logró adquirir en ese espacio. Visto desde el Kremlin, tal prepotencia rusa ante Europa actuaría como una base de disuasión para aquellos integrantes del "Extranjero Cercano" ruso que contemplan vincularse a Occidente, siendo en efecto disuasión suficiente para alejar a Ucrania y Georgia y a otros de la OTAN. Para el actual liderazgo ruso, la consolidación del sistema político y económico del país hacia dentro y su auge geopolítico hacia afuera es mucho más prioritario que la cooperación institucional entre la FR por un lado y la UE/OTAN por el otro. Mientras acuerdos bilaterales en el sector energético, económico-comercial y tecnológico son factibles de negociar satisfactoriamente entre la FR y distintos países europeos, la necesidad de lograr una grandiosa, pero compleja y complicada asociación estratégica se vuelve menos interesante, en especial para Rusia. Es cada vez más probable que para la primera década del presente siglo se cierren las negociaciones UE-FR con un AAC II o una especie "Asociación Tentativa", pendiente de otra posterior, más sólida y definitiva.

Referencias

- Alacántara A., Ahijado Q., C. & M. (2004). *Diccionario de la Unión Europea (Europa Quince)*. Pirámide Ediciones.
- Aldecoa L., F. (2004). *La Integración Europea. Análisis Histórico-Institucional con Textos y Documentos. Génesis y Desarrollo de la Unión Europea (1979-2002)*. Tecnos Editorial.
- Anders, A. (2007). *Russia's Capitalist Revolution: Why Market Reforms Succeeded and Democracy Failed*. Peterson Institute.
- Anderson, J. et al, eds. (2008). *The End of the West? Crisis and Change in the Atlantic Order*. Cornell University Press.
- Andrue O, R. (1998). *Los Principios del Tratado de la Unión Europea: Del Tratado de Masstricht al Tratado de Amsterdam*. Editorial Ariel.

- Aron, L. (2007). *Russia's Revolution: 1989-2006*. AEI Press
- Asmus, R D. (2008). "Europe's Eastern Promise". *Foreign Affairs*, Enero-Febrero de 2008, 95-106.
- Baev, P K. (2008). *Russian Energy Policy and Military Power: Putin's Quest for Greatness*. Routledge.
- _____. (2007, Mayo). "Russia Aspires to the Status of 'Energy Superpower'". *Strategic Analysis*, Vol. 31, N° 3, pp.447-465.
- Baker, P & Glasser. S. (2005). *Kremlin Rising: Vladimir Putin's Russia and the End of Revolution*. Scribner.
- Barnes, A. (2006). *Owning Russia: The Struggle over Factories, Farms and Power*. Cornell University Press.
- Blair, A. (2005). *The European Union since 1945*. Longman.
- Bogensperger, J. A. (2007). *Die energiepolitischen Beziehungen zwischen der Europäischen Union und Russland*. Verlag Dr. Müller.
- Borgerson, S. (2008, Marzo - Abril). "Arctic Meltdown: The Economic and Security Implications of Global Warming" Götz, Roland. *Foreign Affairs*, , 63-77.
- Daaldo, I H. & Lindsay J. M. (2005). *America Unbound : The Bush Revolution in Foreign Policy*. John Wiley & Sons.
- Dannreuther, W. (2007). *European Union Foreign and Security Policy*. Taylor and Francis.
- De la torre, S. (2008). *La Organización de Seguridad y Cooperación en Europa OSCE-: Misiones y Dimensiones de la OSCE*. Dykinson.
- Domrin, A. N. (2006). *The Limits Of Russian Democratisation: Emergency Powers and States of Emergency*. Routledge.
- Donaldson, R. H. & Noguee J. L. (2005). *The Foreign Policy of Russia: Changing System, Enduring Interests*. M. E. Sharpe.
- Ellman, M. ed. (2007). *Russia's Oil and Natural Gas: ¿Bonanza or Curse?* Anthem Press.
- Emerson, M. & Tassinari F. (2006). *A New Agreement between the EU and Russia: Why, What and When*. Marius Vahl.
- Frank, T. (2008). *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule*. Metropolitan Books.
- Feller, G. (2006, Noviembre). "Russian Bottlenecks Still to be Resolved", *Gas and Oil Journal*, pp 47.
- Franz, O. ed. (1993). *Europa und Russland ¿Das Europäische Haus?* Muster-Schmidt Verlag.
- Fukuyama, F. (2007). *America at the Crossroads: Democratic Power and the Neoconservative Legacy*. Yale University Press.
- Gelb, B. (2007). *Russian Natural Gas. Regional Dependence*, Congressional Research Service Report-RS22562, Washington, D.C.
- Gilardoni, A. (2008). *The World Market for Natural Gas. Implications for Europe*. Springer.
- Götz, R. (2008). "Energieexporte als aussenpolitisches Instrument?" *Neue Gesellschaft/Frankfurter Hefte*, 6/2008, pp.30-33.
- _____. (2007). *Russlands Erdgas und Europas Energiesicherheit*. SWP-Studie, 2007/21.
- Goldgeier, J. M. & Mcfaul, M. (2003). *Power and Purpose: U.S. Policy toward Russia after the Cold War*. Brookings Institution Press.
- Goldman, MI. (2008). *Petrostate: Putin, Power and the New Russia*. Oxford University Press.
- Gustaf, T. (2005). *Capitalism Russian Style*. Cambridge University Press.
- Haghighi, S. (2007). *Energy Security: The External Legal Relations of the European Union with Major Oil- and Gas-Supplying Countries*. Hart Publishing.
- Haluani, M. (2000). "Orígenes e Implicaciones de la Expansión de la OTAN: ¿Militarización de las Relaciones Internacionales en Vísperas del 21. Milenio?" *Cuadernos del Cendes*, N° 43, Año 17, Segunda Época, enero-abril, pp 247-274.
- Hatland, J. & Gochitashvili, T. eds. (2004). *Security of Natural Gas Supply through Transit Countries*. Springer.
- Hill, F. (2004). *Energy Empire: Oil, Gas and Russia's Revival*. The Foreign Policy Centre.
- Hoffman, D E. (2003). *The Oligarchs: Wealth and Power in the New Russia*. PublicAffairs.
- Hinteregger, G. & Heinrich, H, eds. (2004). *Russia- Continuity and Change*. Springer.
- Holzer, V. L. (2007). *Europäische und deutsche Energiepolitik*. Nomos.
- International Energy Agency (IEA). (2007). *World Energy Outlook 2006*. International Energy Agency.
- Isakova, I. (2004). *Russian Governance in the Twenty-First Century: Geo-Strategy, Geopolitics and New Governance*. Fank Cass.
- Jack, A. (2007). *Inside Putin's Russia: ¿Can There Be Reform without Democracy?* Oxford University Press.
- Kagan, R. (2008). *The Return of History and the End of Dreams*. Knopf.
- Kaynak, E. & Liuhto, Kari. (2006). *Expansion Exodus: ¿Why Do Russian Corporations Invest Abroad?* Routledge.
- Klare, M. (2008). *Rising Power, Shrinking Planet: The New Geopolitics of Energy*. Metropolitan Books.
- Kusznir, J. (2008). *Der politische Einfluss von Wirtschaftseliten in russischen Regionen*, *ibidem*-Verlag.
- Leffler, M. P. & LEGRO, J. W, eds. (2008). *To Lead the World: American Strategy after the Bush Doctrine*. Oxford University Press.



Legvold, R. ed. (2007). *Russian Foreign Policy in the Twenty-First Century and the Shadow of the Past*. Columbia University Press.

Lucas, E. (2008). *The New Cold War: Putin Russia and the Threat to the West*. Palgrave Macmillan.

Luchterhandt, G. (2007). *Europa und Russland: Annäherungen und Differenzen: Lehrmodul und Materialien*. LIT.

Lynch, A. C. (2005). *How Russia is Not Ruled: Reflections on Russian Political Development*. Cambridge University Press.

Mackenzie, D. (1994). *From Messianism to Collapse: Soviet Foreign Policy 1917-1991*. Wadsworth Publishing.

Mackinnon, M. A. (2007). *The New Cold War: Revolutions, Rigged Elections, and Pipeline Politics in the Former Soviet Union*. Basic Books.

Malici, A. (2008). *In Search for a Common European Foreign and Security Policy: Leaders, Cognitions, and Questions of Institutional Viability*. Palgrave Macmillan.

Mangott, G et al. (2005). *Russlands Rückkehr. Außenpolitik unter Vladimir Putin*, Nomos.

Mcauly, M. (1992). *Soviet Politics 1917-1991*. Oxford University Press.

Medvedev, A. (2008). "Gazprom and European Energy Security", *International Affairs*, Vol. 54, N° 3. 109-115.

Melville, A. & Shakleina, T. eds. (2005). *Russia's Foreign Policy in Transition: Concepts and Realities*. Central European University Press.

Motyl, A. J. et al, eds. (2005). *Russia's Engagement with the West: Transformation and Integration in the Twenty-First Century*. M. E. Sharpe.

Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Public Affairs.

Pankov, V. (2007). "Free Trade between Russia and the UE: The Pros and Cons". *Journal of Foreign Affairs and International Relations*, N° 2, Abril - Junio, desde <http://eng.globalaffairs.ru/numbers/23/1202.html>

Pörzgen, G. (2007). *Gasprom. Die Macht aus der Pipeline*. Europäische Verlagsanstalt.

Prozorov, S. (2006). *Understanding Conflict between Russia and the EU. The Limits of Integration*. Palgrave/Macmillan.

Rahr, A. (2006). "Geopolitischer Infantilismus. Europas Unsicherheit im Umgang mit Russland nimmt zu". *Internationale Politik*, Julio.

Reichard, M. (2006). *The UE-NATO Relationship: A Legal and Political Perspective*. Ashgate Publishing.

Romanova, T. A. (2009). "The EU-Russian Energy Dialogue: ¿What Causes Limited Progress?". Ponencia presentada en la 50ª Reunión

Annual de la International Studies Association (ISA), febrero de 2009, en Nueva York, EE.UU.

Rose, R. & Munro, N. (2002). *Elections without Order. Russia's Challenge to Vladimir Putin*. Cambridge University Press.

Schulze, P. W. et al, eds. (2008). *Die Europäische Union, Russland und Eurasien*. BWV.

Service, R. (2005). *A History of Modern Russia: From Nicholas II to Vladimir Putin*. Harvard University Press.

Shevtsova, L. (2005). *Putin's Russia*. Carnegie Endowment for International Peace.

Stykov, P. (2006). *Staat und Wirtschaft in Russland: Interessenvermittlung zwischen Korruption und Konzertierung*. VS Verlag.

Suny, R.G., ed. (2002). *The Structure of Soviet History: Essays and Documents*. Oxford University Press.

Timmermann, H. (2005). "Die Beziehungen zwischen Russland und der EU". Gerhard Mangott et al. *Russlands Rückkehr. Aussenpolitik unter Vladimir Putin*. Nomos. 203-265.

Trenin, D. V. (2007). *Getting Russia Right*. Carnegie Endowment for International Peace.

Tsygankov, A. P. (2006). *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*. Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Victor, D. E. et al, eds. (2006). *Natural Gas Geopolitics from 1970 to 2040*. Cambridge University Press.

Vilaro P, E., ed. (2000). *La Construcción de la Unión Europea*. ARCOS.

Wagner, J. (2007). "Der Russisch-Europäische Erdgaskrieg. NABUCCO, die Gas-OPEC und die Konturen des Neuen Kalten Krieges", A U S D R U C K , 2 . 8 . 2 0 0 7 , <http://www.linksnet.de/de/artikel/20692>

Wenger, A., & Orttung, R. (2006). *Russian Business Power: The Role of Russian Business in Foreign and Security Policy*. Routledge.

Wilson, A. (2005). *Virtual Politics. Faking Democracy in the Post-Soviet World*. Yale University Press.

Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. W. W. Norton.

Índice de tablas estadísticas:

Tabla 1: Dependencia de los diversos países europeos del suministro de gas natural ruso.

Tabla 2: Posición preponderante de Gazprom dentro de la industria petrolera y gaseosa rusa.

Tabla 3: Distribución de las reservas mundiales de gas natural.

Tabla 4: Exportaciones e importaciones mundiales de 13 países de la UE.